

# LA GRAN REVOLUCIÓN

Guillem Colom Piella<sup>(1)</sup>

*Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas*

*Máster en Relaciones Internacionales*

*Los recursos movilizados parecían no tener fin; todos los límites desaparecían en el vigor y entusiasmo demostrado por los gobiernos y sus súbditos [...] el único objetivo de la guerra era derrotar al enemigo, hasta que éste no se postrase no se consideraba posible parar e intentar reconciliar los intereses opuestos.*

CARL VON CLAUSEWITZ

*De la Guerra (1832).*

## Introducción

Existe una idea, muy extendida entre la historiografía militar, que sostiene que cada sociedad crea su propio modelo de hacer la guerra. Algunos, los más tecnocéntricos, afirman que es el armamento el factor que determina el auge y la caída de los imperios y las épocas (<sup>2</sup>).

Sin excluir la segunda hipótesis, muy utilizada por los más férreos defensores de la Revolución en los Asuntos Militares (RMA), que opinan que las nuevas tecnologías –en

---

<sup>1</sup> Quiero dedicar este artículo al Dr. Josep Baqués, profesor de Ciencia Política de la Universidad de Barcelona porque sin las discusiones que ambos mantuvimos sobre la presente RMA habría sido imposible su elaboración.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, FRIEDMAN, George y Meredith (1998): *The Future of War: Power, Technology and American World Dominance in the Twenty-First Century*, Nueva York, St. Martin's Griffin o también CREVELD, Martin Van (1989): *Technology and War from 2.000 B.C. to the Present*, Nueva York, The Free Press.

especial el armamento inteligente, las plataformas furtivas y los sistemas de mando, control y comunicaciones— están forzando una profunda transformación de la guerra y los ejércitos, este ensayo adoptará el primer supuesto, es decir, que cada sociedad genera un modo determinado de hacer la guerra.

¿Por qué? Parece evidente que la forma en que las naciones avanzadas hacen la guerra no es la misma que hace cincuenta años. Algo está cambiando, pero esta transformación va mucho más allá de la lógica evolución de la tecnología militar. En efecto, los cambios verdaderamente trascendentales son de tipo social, político, económico o ideológico, siendo los tecnológicos los menos significativos (<sup>3</sup>).

¿Qué ha cambiado en los últimos tiempos? La era contemporánea ha llegado a su fin, y con ello una determinada forma de guerra. Efectivamente, la Guerra Total, consecuencia lógica del crecimiento demográfico experimentado por las sociedades europeas en el siglo XVIII y de las Revoluciones Francesa e Industrial, ha dejado paso a una nueva forma de guerra totalmente diferente, más limitada y con una clara separación entre la esfera militar y la civil, que refleja a la perfección el nuevo orden social, económico, ideológico y político posindustrial o posmoderno.

El presente artículo analizará estas profundas transformaciones de tipo social, político, económico e ideológico que han sufrido las sociedades avanzadas desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y que se han manifestado con toda su intensidad con la caída de la Unión Soviética y el fin del orden internacional bipolar. Estos cambios, constitutivos de una *Revolución Militar* que ha acabado con el paradigma militar napoleónico característico de la Guerra Total (<sup>4</sup>), han transformado la forma en que las naciones avanzadas afrontan el fenómeno bélico. Igualmente, es esta misma coyuntura histórica la

---

<sup>3</sup> Una perspectiva muy interesante, aunque personalmente no comparto, de estos profundos cambios, puede encontrarse en la famosa obra de Martin Van Creveld (CREVELD, Martin Van (1991): *The Transformation of War*, Nueva York, The Free Press).

<sup>4</sup> Para un análisis más detallado de los términos *Revolución Militar* y *Revolución en los Asuntos Militares*, COLOM, Guillem (2006): “Una aproximación a las revoluciones militares, técnico-militares y en los asuntos militares” en *Boletín de Información del CESEDEN* (asegurar N 293 y página). En pocas palabras, mientras el concepto *Revolución Militar* se utiliza para explicar unos cambios de carácter, alcance y consecuencias globales que transforman la relación preexistente entre el Estado, la sociedad y la guerra; una RMA es un cambio mucho más limitado, circunscrito al ámbito militar y de consecuencias generalmente estratégicas derivado de la explotación de nuevas tecnologías, doctrinas u orgánicas.

que facilita el desarrollo la presente *Revolución en los Asuntos Militares*, una transformación exclusivamente militar que seduce a militares y políticos de todo el mundo, pues les promete que podrán continuar empleando los instrumentos militares como elemento de política exterior en un momento en que su uso es cada vez más difícil.

En conclusión, tanto la presente RMA como la consiguiente transformación de la defensa son dos procesos íntimamente relacionados y destinados a hacer de las Fuerzas Armadas un instrumento político más efectivo en una nueva etapa histórica, producto de una Revolución Militar de consecuencias globales.

### *La Revolución Militar posmoderna*

El paradigma militar contemporáneo estuvo caracterizado por la Guerra Total, una forma de conflicto en el que todos los medios económicos, políticos y sociales de la nación eran puestos al servicio del Estado para el esfuerzo bélico <sup>(5)</sup>. Esta evolución fue posible por la confluencia de las Revoluciones Francesa e Industrial que, junto al importante crecimiento demográfico que experimentaron las sociedades europeas a lo largo del siglo XVIII, acabaron con el paradigma militar moderno, un modelo en el que las guerras eran generalmente limitadas al ser un instrumento a disposición de Estados autocráticos cuya existencia no estaba en ningún momento en peligro y en las que la violencia era objeto de un minucioso cálculo racional.

Esta Revolución Militar transformó la guerra, pues a partir de aquel momento no sólo sería posible movilizar (al menos potencialmente) a toda la población masculina adulta, sino hacerlo de tal forma que ciudadanos sin vocación ni formación militar previas fuesen a la guerra con afán patriótico y sin rechistar, y que los gobiernos pudieran permitirse un elevado número de bajas propias sin que esto condicionara ni el apoyo social ni tampoco las futuras capacidades de reclutamiento obligatorio. Estas facultades, sintetizadas con la cita de Clausewitz que encabeza este trabajo, eran imprescindibles para mantener durante largos periodos de tiempo el mismo nivel de presión militar sobre el campo de batalla.

---

<sup>5</sup> Recuérdese que esta forma de guerra en la que toda la sociedad era partícipe y víctima de la guerra no es exclusiva de este periodo histórico. En efecto, conflictos anteriores como la conquista de las Galias, las Guerras Púnicas, la Guerra de los Treinta Años o las guerras de religión que asolaron Europa durante la era moderna también merecen este calificativo.

Este paradigma militar tendría una forma concreta de hacer la guerra: el estilo de guerra napoleónico, una manera de operar basada en la utilización de grandes unidades en acciones de atrición y maniobra y en las que el volumen de fuego era el elemento primordial, pues el objetivo básico era infligir la máxima destrucción al oponente. Este modo de operar permitía optimizar los vastos recursos que brindaba la Guerra Total (<sup>6</sup>).

El punto culminante de esta forma de guerra se alcanzó durante la Segunda Guerra Mundial, cuando más de un centenar de millones de personas –entre combatientes y civiles– estuvieron implicados en un conflicto que se libró alrededor del planeta. Los costes de esta guerra fueron astronómicos, y más cuando las potencias aliadas decidieron que era necesario conseguir una victoria absoluta frente a los países del Eje (<sup>7</sup>). Sin embargo, en agosto de 1945 se produjo un suceso que transformaría la guerra y determinaría las relaciones políticas entre la Unión Soviética y Estados Unidos entre 1945 y 1989: el arma nuclear (<sup>8</sup>).

La invención del arma atómica fue el elemento definitivo de la Guerra Total, pues su capacidad destructiva alteraba cualquier relación entre los fines políticos y los medios militares que podían utilizarse. En efecto:

---

<sup>6</sup> Es interesante comentar que Napoleón Bonaparte no sólo adaptó y racionalizó esta nueva forma de reclutamiento para proporcionar hombres suficientes para sus campañas militares, sino que es el responsable de una RMA que instauraría el estilo de guerra napoleónico. Aunque muchos de los elementos tácticos, tecnológicos y organizacionales que hicieron posible esta revolución habían sido desarrollados con anterioridad, Napoleón los integró y consolidó en una nueva forma de combate totalmente innovadora. No sólo fue capaz de dirigir y desplazar vastos ejércitos en largas campañas militares y a velocidades mucho mayores de las que antes se habían considerado posibles, sino también ejecutar complejas maniobras y acciones de choque en el campo de batalla que, combinando artillería, infantería y caballería, le permitían aplicar la fuerza de forma resolutoria en el momento crítico.

<sup>7</sup> LIDDELL HART, Basil: “La Segunda Guerra Mundial”, en VV.AA. (1972): *Historia del Mundo Moderno de la Universidad de Cambridge*, Barcelona, Sopena, p. 585

<sup>8</sup> Téngase en cuenta que la invención del arma nuclear es considerada como una RMA exclusivamente tecnológica producto de la fusión del arma atómica con el misil balístico. Sin embargo, su alcance fue tal que puede calificarse como Revolución Militar en toda regla, pues como arma tenía un poder destructivo que convertía en irrelevantes las formas de guerra convencionales, pero políticamente alteraba cualquier posible equilibrio entre los fines políticos y los medios militares.

“...la bomba atómica no era sólo “otra arma”. Como arma de guerra era tan legítima como cualquier otra, pero tenía repercusiones y ramificaciones que iban mucho más lejos de las que hasta entonces habían acompañado a la introducción de una pieza de material militar.”<sup>(9)</sup>

A partir de entonces y durante toda la guerra fría, todos los intentos políticos y militares entre ambas superpotencias se centraron en cómo evitar una guerra de fatales e imprevisibles consecuencias.

Sin embargo, será durante la guerra fría cuando un conjunto de cambios de muy diversa naturaleza se unirán para acabar con el paradigma de guerra contemporáneo, substituyéndolo por un modelo radicalmente distinto. Se estará produciendo una nueva Revolución Militar que transformará de forma total y absoluta la guerra, el Estado y la sociedad.

En primer lugar, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial y a pesar del conflicto latente que enfrentaba Estados Unidos con la Unión Soviética, la mayoría de los países occidentales empezaron a reducir y a profesionalizar sus Fuerzas Armadas. Este proceso coincidía con el fin de la conscripción universal masculina, pilar de la Guerra Total porque proporcionaba al Estado enormes cantidades de ciudadanos-soldado<sup>(10)</sup>. Entre otras consecuencias, el proceso de profesionalización de las Fuerzas Armadas acrecentaría la separación entre la esfera civil y la militar, dificultando todavía más unas relaciones que nunca se habían caracterizado por una gran fluidez<sup>(11)</sup>. Estos procesos culminarían con el fin del orden bipolar y la consiguiente desaparición de la amenaza de desatarse una tercera guerra mundial<sup>(12)</sup>.

---

<sup>9</sup> FREEDMAN, Lawrence (1992): *La evolución de la estrategia nuclear*, Madrid, Publicaciones Defensa, p. 37

<sup>10</sup> BLACK, Jeremy (2000): *War and the World: Military Power and the Fate of Continents (1450-2000)*, Londres, Yale University Press, pp. 274-76 o CREVELD, Martin Van (2000): “Through a Glass, Darkly: some reflections on the future of warfare”, en *Network-Centric Warfare Review*, p. 35 <http://www.nwc.navy.mil/press/Review/2000/autumn/art2-a00.htm>

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 42 y Black, *op. cit.*, p. 274

<sup>12</sup> Sin ánimo de ser exhaustivo, en el caso estadounidense, si bien el servicio militar obligatorio cesó después de la Segunda Guerra Mundial, el servicio selectivo continuó hasta la década de los cincuenta por la guerra de Corea. No obstante, la ley de reclutamiento existente se mantuvo en vigor hasta 1969, cuando se introdujo un sistema de sorteo para escoger a los reclutas y en 1973 se crearía un ejército totalmente profesional. Gran Bretaña se basó en la conscripción obligatoria hasta 1962. En 1967, aprovechando una reorganización de las fuerzas de reserva, la mayoría

¿Por qué sucedieron esta serie de transformaciones? Por muy diversas razones, la primera de las cuales podría ser el advenimiento del armamento nuclear, cuyo poder destructivo convertía en irrelevantes e inútiles tanto las armas como los ejércitos convencionales. Sin embargo, este mismo poder pronto se demostró inutilizable, pues no sólo alteraba cualquier posible relación entre los medios militares y los fines políticos del Estado, sino que su utilización ponía en riesgo la supervivencia de la nación o incluso de la misma humanidad (<sup>13</sup>). Éste era el cenit de la Guerra Total. Sin embargo, sus costes eran inadmisibles y sus beneficios eran, en el mejor de los casos, irrelevantes.

En consecuencia, durante la guerra fría, en la que existía un riesgo real de desatarse un conflicto nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética, mantener vastos ejércitos convencionales no era el primer objetivo de los países occidentales. Por esta razón, se procedió a disminuir tímidamente el volumen de los mismos mediante el fin de la conscripción obligatoria y la progresiva profesionalización de las fuerzas armadas (<sup>14</sup>).

---

de los regimientos de *Yeomanry* – fuerzas territoriales compuestas por voluntarios – fueron desmantelados. Sin embargo, en 1978 éstos y la reserva voluntaria volvieron a instaurarse bajo el nombre de *Territorial Army* para compensar las deficiencias del reclutamiento, incapaz de proporcionar tropas suficientes para cubrir las necesidades del ejército británico. En Francia, la conscripción – vigente desde la Revolución Francesa – se mantuvo con pocas modificaciones hasta la Guerra de Argelia, cuando se decidió sustituir la conscripción por un sistema de registro obligatorio que, en caso de guerra, proporcionaría las tropas suficientes para la defensa de la nación. El fin de la Guerra Fría implicaría una profunda reestructuración del ejército francés al crearse una fuerza exclusivamente profesional que *interrumpió* momentáneamente este sistema de conscripción. En el caso canadiense, sus fuerzas armadas fueron voluntarias hasta la última etapa de la Segunda Guerra Mundial, momento en que se aprobó la conscripción como método para obtener tropas que llevarían a cabo tareas auxiliares. A partir de entonces, las fuerzas canadienses se han basado en un sistema dual de tropas regulares y conscriptos, que en el caso del Ejército se dividen entre milicianos – organizados geográficamente – y *Rangers*, reservistas a tiempo parcial que protegen las regiones más remotas del país. Finalmente, el único contrapunto es el caso de la República Federal de Alemania, que por razones de necesidad política, reintrodujeron el servicio militar en 1956 (un año después de su entrada en la OTAN), complementado posteriormente por una alternativa civil.

<sup>13</sup> Puede que la hipótesis más impactante de las consecuencias que podría tener un conflicto de estas características es la del *invierno nuclear*, definida por esta famosa de EHRlich, Paul, SAGAN, Carl, KENNEDY, Donald y ROBERTS, Walter (1984): *The Cold and the Dark: The World After Nuclear War*, Londres, Sidgwick & Jackson.

<sup>14</sup> Así lo creen Van Creveld (op. cit., p. 35) y Black (op. cit., p. 275) y, para el caso estadounidense en particular, BACEVICH, Andrew (2005): *The New American Militarism: How Americans are Seduced by War*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 97-122. Sin embargo, es preciso apuntar que la Unión Soviética y los países del bloque oriental continuaron manteniendo unas formidables fuerzas convencionales, pues ésta era su principal baza en un hipotético conflicto en Europa Central y una de las razones que explican que la seguridad europea, estrechamente

El segundo factor es sociodemográfico. Durante la segunda mitad del siglo XX, el crecimiento demográfico de las naciones del primer mundo experimentó una importante inversión que coincidía con profundos cambios en la estructura social y familiar de estos países (<sup>15</sup>). En efecto, no sólo aumentó la esperanza de vida y disminuyó la natalidad – exceptuando el breve periodo conocido como *baby boom* después de la guerra – sino que el modelo familiar tradicional extenso dejó paso a una nueva forma de familia nuclear con un limitado número de hijos.

Este proceso coincidía con una profunda transformación que estaba produciéndose en la estructura social de estas naciones: cada vez un mayor número de ciudadanos habitaba en las ciudades y trabajaba en la industria o en los servicios y menos trabajaban en el campo. Además, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, tanto la expansión del capitalismo industrial como el acceso a los bienes de consumo, revolucionaron las bases económicas y sociales de los países del Primer Mundo.

Igualmente, en el plano sociocultural, los habitantes de las sociedades occidentales de la segunda mitad del siglo XX estaban también mejor educados que sus homólogos del pasado y vivían en sociedades más democráticas. Esta nueva situación proporcionaba a la ciudadanía el derecho a controlar y deponer las élites políticas en caso que éstas no actuaran de acuerdo con la voluntad de la población. Por esta razón, cada vez era más complejo preparar a ciudadanos-soldado o conseguir el apoyo social necesario para iniciar y/o sostener una eventual campaña militar (<sup>16</sup>).

---

vinculada a la OTAN y al concepto estratégico norteamericano, estuviera íntimamente vinculada al paraguas nuclear estadounidense, primero mediante una *represalia masiva* y posteriormente con una *respuesta flexible*.

<sup>15</sup> HOBBSAWM, Eric (1995): *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, pp. 318-22 o LIVI BACI, Massimo (1998) LIVI-BACI: *Historia Mínima de la Población Mundial*, Barcelona, Ariel, pp. 99-103.

<sup>16</sup> Recuérdese la Guerra del Vietnam, un conflicto que demostró las crecientes dificultades sociopolíticas que debían afrontar las naciones avanzadas en caso de guerra, especialmente la fragilidad del consenso doméstico, la legitimación de la guerra o el papel de los medios de comunicación. En efecto, “*La hábil estrategia de Ho Chi Minh atrapó a los norteamericanos en una guerra larga y sangrienta en un lugar remoto, con unos beneficios que parecían como nulos y una justificación moral discutible. Por primera vez se produjo un divorcio entre la sociedad y su gobierno, provocando una derrota más moral que real. Pero la reacción no se hizo esperar. La clase dirigente norteamericana comprendió que no se podía oponer a la opinión pública y comenzó a trabajar en un nuevo modelo de guerra que mantuviese las características tradicionales de la guerra total pero con un mínimo impacto social.*” (MARTINEZ TEIXIDÓ, Antonio (2001): *Enciclopedia del Arte de la Guerra*, Barcelona, Planeta, p. 553)

En conclusión, estas sociedades occidentales no sólo eran más educadas, ricas, individualistas y democráticas, sino que sus ciudadanos también eran menos proclives a dar sus vidas por la patria o la nación. Esta tendencia se agudizó durante la década de los años sesenta, coincidiendo con la explosión de la contracultura y del movimiento *hippie* en Estados Unidos, tendencias que pronto se generalizaron en todos los países occidentales.

Sin embargo, todos estos elementos quedarían ensombrecidos por la irrupción de los valores postmodernos, que aparecen a finales de la década de los años setenta coincidiendo con una etapa marcada por una profunda crisis en las sociedades occidentales <sup>(17)</sup>. En esta coyuntura marcada por el fin del Estado del bienestar, una intensa crisis económica e industrial y el desinterés de los ciudadanos por la sociedad que les rodea, no sólo afloran valores estrictamente posmodernos como el narcisismo, el individualismo o el hedonismo, sino que también hacen acto de presencia valores posmaterialistas <sup>(18)</sup> como el ecologismo <sup>(19)</sup> y el pacifismo <sup>(20)</sup>.

---

<sup>17</sup> Véase LYON, David (1994): *Postmodernidad*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 13-18. Es preciso apuntar que el pensamiento postmoderno aparece a finales de la década de los setenta, cuando importantes transformaciones sociopolíticas y económicas hacen replantearse el concepto clásico de modernidad, basado en el progreso, la racionalidad y la ciencia. En consecuencia, pensadores como Foucault, Lyotard o Deleuze, procedentes del estructuralismo francés e influidos por lingüistas como Chomsky o Saussure, introducirán el concepto de posmodernidad para definir una sociedad que ha sido superada por un nuevo orden social y de valores centrados en el nihilismo, el individualismo, el narcisismo y el hedonismo y donde no existe una única realidad sino muchas y relativas. En este sentido, Lyon apunta que la posmodernidad tiene tres aspectos fundamentales: (1) un cuestionamiento de la realidad, (2) una nueva organización social centrada en un nuevo orden posindustrial y en una nueva sociedad del consumidor y (3) una nueva concepción de la historia y de la identidad.

<sup>18</sup> Los valores posmaterialistas son el producto de una *revolución silenciosa* (INGLEHART, Ronald (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, Siglo XXI, p. 14) basada en un cambio de valores y estilos desde lo material como el bienestar o la seguridad física a lo posmaterial, especialmente una mayor calidad de vida. Estos nuevos valores tendrán importantes consecuencias en el electorado de los países avanzados.

<sup>19</sup> Hasta la década de los sesenta, el medioambiente no era objeto de ningún tipo de consideración. Sin embargo, a principios de la década siguiente surgieron los primeros indicios de los límites del crecimiento industrial y demográfico – agotamiento de recursos naturales y materias primas – y los crecientes riesgos de desastres naturales, elementos que facilitaron la emergencia de los primeros movimientos sociales preocupados por la ecología y la introducción de las primeras políticas medioambientales.

<sup>20</sup> Inglehart (op. cit., pp. 67-70 y 371-80) o Lyon (op. cit., pp. 23-30)

Esta nueva sociedad más individualista basada en un orden político económico, político y social distinto del anterior (<sup>21</sup>) también tendrá importantes consecuencias para las fuerzas armadas, pues la clásica separación entre la esfera civil y militar se demostrará irreconciliable y el paradigma napoleónico del ciudadano-soldado quedará herido de muerte.

Estas importantes transformaciones se demostrarán con toda su intensidad con el fin de la guerra fría y la consiguiente disminución del riesgo de conflicto global. En consecuencia, los Estados occidentales abandonarán de forma definitiva la conscripción obligatoria, método que proporcionaba a la nación vastos recursos demográficos para el esfuerzo militar pero cuyos costes sociales, políticos y económicos eran inadmisibles en las sociedades avanzadas de fin del siglo.

Si las líneas anteriores se han centrado en los importantes cambios de naturaleza social, política y cultural que han acabado con el paradigma del ciudadano-soldado, el primer pilar de la Guerra Total, ahora se describirá brevemente la erosión del segundo pilar de la misma. Éste consistía en un sistema económico y productivo de naturaleza industrial que, mientras proporcionaba enormes recursos financieros al Estado para el esfuerzo militar, también ofrecía grandes cantidades de armas seriadas, homogéneas y notablemente eficaces en manos de conscriptos con limitada instrucción (<sup>22</sup>).

Aunque este modelo económico empezó a mostrar signos de agotamiento durante la década de los años sesenta al producirse las primeras reconversiones industriales, una creciente inflación o los primeros indicios de sobreproducción (<sup>23</sup>), la globalización abría una nueva etapa en el desarrollo de las sociedades capitalistas, mucho más interconectadas entre ellas que antaño (<sup>24</sup>). Estas tendencias se harían patentes en 1973 cuando, a raíz de la guerra del Yom Kipur, que enfrentó Siria y Egipto contra Israel, los

---

<sup>21</sup> Esta fractura con la sociedad anterior es lo que anima a los filósofos postmodernos afirmar que éste es un orden postmoderno. Sin embargo, gran cantidad de pensadores – el británico Anthony Giddens o los alemanes Jürgen Habermas o Ulrich Beck, por ejemplo – niegan esta hipótesis porque, si bien parece evidente que las sociedades avanzadas se han transformado, los valores éticos y morales de la modernidad todavía no se han manifestado en su amplitud. Por esta razón, estos pensadores creen absurdo hablar de posmodernidad.

<sup>22</sup> Black, op. cit., p. 275

<sup>23</sup> Hobsbawm, op. cit., pp. 334-46

<sup>24</sup> CASTELLS, Manuel (1997): *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 93-178

Estados avanzados entraron en una profunda crisis financiera, industrial y de consumo que afectó el conjunto de sus economías.

Esta situación coincidió con profundas transformaciones en la estructura socio-económica de los Estados avanzados, pues el modelo industrial fordista –extensivo, homogéneo y rígido– estaba dejando paso a un nuevo patrón económico y productivo más individualizado, intensivo y flexible y la sociedad industrial mutaba a una sociedad basada en los servicios o terciaria. Se había inaugurado la *sociedad posindustrial* <sup>(25)</sup>.

Simultáneamente, se estaba gestando otro cambio de mayor entidad: la revolución de la información, una transformación que alteraría de forma total y absoluta las sociedades avanzadas. Efectivamente, los importantes avances tecnológicos en el campo de la informática y las comunicaciones que han venido produciéndose desde la década de los años setenta están creando un mundo más interconectado que nunca: una sociedad *en red* cuya característica básica es que la información se transmite de forma instantánea a cualquier rincón del planeta, con un coste irrisorio y una facilidad asombrosa. El alcance de esta transformación es tan grande que no parece extraño que se pueda hablar de una revolución de la información que está creando una nueva época diferente de la anterior, la *era de la información* <sup>(26)</sup>. Basta decir que todo indica que este periodo histórico estará encabezado por Estados Unidos <sup>(27)</sup>.

---

<sup>25</sup> BELL, Daniel (1996): *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 121-64) y Castells (op. cit.). De forma más específica, durante la década de los sesenta y setenta, las economías de los Estados avanzados sufrieron una importante transformación, pues el número de empleados en el sector agrícola o primario disminuyó a tasas menores del 10% del total de la población activa sin que esto significara una disminución de la productividad. Paralelamente, los empleados en la industria también descendían a la vez que aumentaba la ocupación del sector terciario o de servicios, cuya importancia se verá multiplicada con el advenimiento de la sociedad de la información.

<sup>26</sup> Para conocer tanto los antecedentes como las implicaciones del advenimiento de la era de la información, es imprescindible la lectura de la trilogía de Manuel Castells titulada *La Era de la Información*.

<sup>27</sup> NYE, Joseph S. y OWENS, William (1996): “America’s Information Edge”, en *Foreign Affairs* Vol. 75, N° 2, pp. 20-36.

Las posibles aplicaciones de esta revolución al campo militar parecían infinitas <sup>(28)</sup>, especialmente en un momento en el que el paradigma de guerra napoleónico estaba tocado de muerte. Ciertamente, no sólo proporcionaban unas capacidades militares inimaginables años atrás en términos de precisión, rapidez o capacidad destructiva, sino que también parecían ser la solución mágica a la erosión del paradigma del ciudadano-soldado y la creciente dificultad de las naciones avanzadas para optar a la guerra como instrumento político <sup>(29)</sup>.

Aunque todos estos cambios empezaron a manifestarse a lo largo de la guerra fría, durante la década de los años ochenta ya era evidente que el mundo se había transformado. El fin del orden internacional bipolar no sólo haría patente el alcance real de estas transformaciones sino que también crearía nuevos retos, problemas y realidades a las que las fuerzas armadas de los Estados avanzados deberían adaptarse. Éste es el último elemento de la Revolución Militar posmoderna.

Efectivamente, el fin del orden internacional bipolar implicó una profunda reestructuración de las políticas de defensa de los países avanzados, pues debían adaptar sus Fuerzas Armadas a un entorno estratégico totalmente diferente del anterior y en el que el riesgo de conflicto global dejaba paso a un mundo mucho más heterogéneo, repleto de actores no-estatales –guerrillas, grupos terroristas, redes criminales internacionales o señores de la guerra– dispuestos a utilizar la violencia para conseguir sus objetivos y colmado de conflictos en vastas regiones del planeta que centraban el interés de los medios de comunicación de las naciones del Primer Mundo <sup>(30)</sup>.

---

<sup>28</sup> Los ordenadores y las tecnologías de la información facilitaron la aparición del armamento de precisión y los sistemas de mando, control, comunicaciones, ordenadores e inteligencia (C<sup>4</sup>I). Estos avances no sólo permiten obtener, procesar e interpretar grandes volúmenes de información que facilitan el control del teatro de operaciones, sino también operar de forma más rápida y efectiva gracias a la capacidad de los diferentes sistemas para actuar conjuntamente o *en red*, conformando la base para el desarrollo de la guerra centrada en la red o *Network-Centric Warfare*.

<sup>29</sup> Castells (op. cit., pp. 489-93) o CREVELD, Martin Van (1991): *The Transformation of War*, Nueva York, The Free Press, pp. 192-202.

<sup>30</sup> En resumen, el institucionalizado, organizado y estable orden internacional de la Guerra Fría desapareció por completo y en su lugar emergió un mundo muy diferente: Estados Unidos se había convertido en la potencia hegemónica gracias a sus inigualables resortes de poder militar, económico, político o cultural, el proceso de globalización alcanzó su cenit y la mayoría de las naciones estaban profundamente interrelacionadas entre ellas por medio de tratados, acuerdos o regímenes internacionales. Asimismo,

Paralelamente, como consecuencia del fin de la conscripción universal y de la disminución de los presupuestos destinados a defensa <sup>(31)</sup>, las Fuerzas Armadas de los países avanzados disponían de menos recursos humanos y materiales para llevar a cabo una mayor variedad de misiones. Además de la tradicional defensa del territorio o las acciones de guerra convencional, las Fuerzas Armadas debían estar preparadas para llevar a cabo un amplio abanico de misiones de naturaleza no-convencional como operaciones de gestión de crisis, de mantenimiento de la paz, guerra asimétrica o contraterrorismo en vastas regiones del planeta, especialmente en el Tercer Mundo. En consecuencia, los Estados avanzados no sólo debían reducir y reorganizar sus fuerzas armadas como respuesta al fin de la amenaza de guerra global, sino también diseñar unas fuerzas optimizadas para el nuevo escenario estratégico de la posguerra fría <sup>(32)</sup>.

En esta coyuntura histórica, la idea de una RMA que transformara el arte de la guerra cobró mucho interés, pues parecía ofrecer imaginativas soluciones a estos profundos problemas que tenían que afrontar las Fuerzas Armadas de las naciones avanzadas. Estados Unidos, máximo promotor y defensor de esta posible revolución <sup>(33)</sup>, también

---

actores no-estatales de muy diversa naturaleza – organizaciones no-gubernamentales, redes criminales globales o empresas transnacionales - se dotaban de un poder y una capacidad de movilización social sin precedentes, sólo comparable a la de los Estados, que en ciertos casos veían limitada su soberanía. Finalmente, nuevos conflictos mucho más limitados y localizados aparecían en vastas regiones del planeta, especialmente en el Tercer Mundo.

<sup>31</sup> El fin de la Guerra Fría implicó una gran disminución del gasto en defensa, situación que provocó una importante reestructuración de las industrias de defensa de los países occidentales mediante la concentración empresarial, la privatización o la colaboración transnacional con el objetivo de racionalizar este sector, ya sumido en una crisis de sobreproducción y aumento desmedido del coste de los sistemas armamentísticos desde finales de la década de los ochenta.

<sup>32</sup> Un brillante análisis de estas dinámicas aplicadas al caso español puede encontrarse en ASPIZUA, Jorge (1999): “España y su Ejército en el siglo XXI”, en *Revista Ejército* N° 699, pp. 6-11

<sup>33</sup> Téngase en cuenta que si bien la idea de una RMA se institucionalizaría políticamente en el año 1997, no sería hasta el 2001 cuando el gobierno entrante decidió perseguir activamente esta revolución saltándose toda una generación tecnológica. En este sentido, George W. Bush, cuando todavía no era presidente de Estados Unidos, afirmó que Estados Unidos “...should modernize some existing weapon systems and equipment necessary for current tasks. But our relative peace allows us to do this selectively. The real goal is to move beyond marginal improvements – to replace existing programs with new technologies and strategies: to skip a generation of technology. This will require spending more – and more wisely... I intend to force new thinking and hard choices.” (Discurso de George W. Bush en la Ciudadela de Charleston (Carolina del Sur), 23 de Septiembre de 1999).

estaba interesado en las posibilidades que un cambio de este calibre podría tener tanto para el mantenimiento de su superioridad militar frente a sus posibles competidores como para la preservación de su hegemonía internacional.

Todos estos cambios que se han explicado a lo largo del artículo se demostraron por primera vez durante la guerra del Golfo de 1991. Esta guerra no sólo fue un conflicto *justo* y legal desde el punto de vista del derecho internacional <sup>(34)</sup>, sino también más rápido, limpio, limitado y preciso gracias a las nuevas tecnologías que habían estado gestándose durante los años anteriores <sup>(35)</sup>. De esta forma, se generalizó el debate sobre la existencia de una RMA vinculada a un cambio de mayor entidad que podría transformar total y completamente la guerra <sup>(36)</sup>.

En resumen, la guerra del Golfo de 1991 parecía demostrar que los profundos cambios que habían transformado la base política, social y económica de las naciones avanzadas también habían afectado la forma de hacer la guerra. En efecto, siguiendo las tesis de los futuristas Alvin y Heidi Toffler <sup>(37)</sup>, este conflicto había demostrado que la imprecisión y la

---

<sup>34</sup> Efectivamente, este conflicto parecía ser una guerra justa, legitimada por las Naciones Unidas en virtud de la Resolución 678 que certificaba que las operaciones se desarrollarían en conformidad con el *ius ad bellum* y la guerra finalizaría con el restablecimiento del *status quo ante bellum*, la liberación de Kuwait pero no la deposición de Saddam Hussein. Asimismo, esta guerra se realizó conforme a los requerimientos del *ius in bello* en relación a la proporcionalidad, discriminación e inmunidad de los no-combatientes, por lo que parecía que esta guerra no sólo era justa sino también limpia.

<sup>35</sup> Recuérdese, pero, que la Guerra del Golfo dista de ser tan revolucionaria como generalmente se afirma. De hecho, enfrentó a un ejército característico de la década de los setenta como el iraquí contra el estadounidense, más moderno, mejor entrenado, preparado y en una coyuntura histórica inmejorable para que éste pudiera poner en práctica los procedimientos y tecnologías que habían sido desarrollados años antes para enfrentarse a la Unión Soviética con garantías de éxito en el escenario centroeuropeo. Asimismo, el armamento de precisión – generalmente considerado como el más claro ejemplo de la RMA que se estaba gestando – sólo representó entre un 7,6% (Friedman, op. cit., p. 262) y un 10,9% (HALLION, Richard P. (1992): *Storm over Iraq*, Washington DC, Smithsonian Press, p. 188) del total de proyectiles lanzados por las fuerzas norteamericanas.

<sup>36</sup> Para analizar el impacto de la Guerra del Golfo en la definición de los términos *Revolución Militar* y *Revolución en los Asuntos Militares*, Colom (op. cit.).

<sup>37</sup> TOFFLER, Alvin y Heidi (1993): *War and Anti-War: Survival at the Dawn of the 21st Century*, Boston, Little, Brown. Recuérdese que la tesis central de estos autores es que la forma en que las personas hacen la guerra refleja la manera en que crean la riqueza. Según esta perspectiva, la Guerra del Golfo enfrentó las fuerzas armadas iraquíes, un ejército industrial equipado con armas diseñadas para la destrucción en masa, contra el ejército estadounidense, que libró una guerra de la *tercera ola*, basada en el conocimiento

destrucción en masa propias del modelo social y productivo industrial, estaban siendo sustituidas por una nueva forma de guerra basada en el conocimiento y la inteligencia (<sup>38</sup>), cualidades que proporcionaban a las nuevas tropas profesionales –intensamente entrenadas, equipadas e integradas en organizaciones pequeñas y flexibles– una capacidad sin precedentes para operar con una rapidez, efectividad y precisión asombrosas y con unos daños colaterales mínimos.

En conclusión, estos profundos cambios sociales, políticos, económicos y militares que han afectado a las sociedades occidentales a lo largo de estos últimos treinta años conforman una Revolución Militar en toda regla que ha socavado los pilares del paradigma militar moderno y los ha sustituido por un nuevo orden militar totalmente diferente del anterior.

Este nuevo paradigma militar postmoderno parece estar caracterizado por una limitación en todas sus vertientes: los ejércitos son menos numerosos, totalmente profesionales y forman una casta separada del resto de una sociedad que, en caso de guerra, no necesitará movilizar todos los medios económicos, políticos o sociales a su disposición para el esfuerzo bélico ni tampoco concebir grandes batallas decisivas o de atrición como las características del modelo militar anterior. En este sentido, es posible indicar algunos de los elementos característicos de la guerra del futuro:

- La tecnología y la información serán los elementos centrales de este nuevo orden militar postmoderno, proporcionando nuevas capacidades en términos de precisión, efectividad, potencia de fuego o inteligencia (<sup>39</sup>).
- Se espera que la tecnología y la información proporcionen una precisión quirúrgica en los ataques, limitando así tanto las propias bajas como los posibles daños colaterales.

---

y en el uso de armas inteligentes que le daban una gran capacidad de destrucción con una precisión asombrosa y unos daños colaterales mínimos.

<sup>38</sup> Dicho de otra forma, “...As the European gun-based weapons culture became increasingly senile – functional but straining the resources of Europe – the Americans simplified the social structure of war by imbuing their weapons with an unprecedented quality: intelligence.” (Friedman, op. cit., p. 19)

<sup>39</sup> En este sentido, téngase en cuenta la reflexión de los tecnocéntricos George y Meredith Friedman (Ibíd., p. 17), que afirman que “America is by its nature a technological nation [...] for Americans, weaponry is even more essential than courage or leadership.”

Esta precisión debe permitir mantener la destrucción –incluso la del enemigo– dentro de unos límites razonables a la vez que se realizan operaciones militares limpias y conformes a los criterios de la *guerra justa* <sup>(40)</sup>.

- Los conflictos deberán ser cortos, incluso instantáneos, con el objetivo de limitar al máximo las consecuencias económicas y humanas de la guerra mientras se evita la erosión del apoyo doméstico <sup>(41)</sup> y se facilita la justificación de las operaciones militares <sup>(42)</sup>.
- Cualquier operación militar no debe implicar a ciudadanos comunes, de forma que las guerras del futuro deben ser libradas por fuerzas profesionales, convenientemente preparadas y equipadas para hacer frente a cualquier tipo de amenaza, simétrica o asimétrica <sup>(43)</sup>.

En definitiva, puede afirmarse que el nuevo orden militar que está surgiendo en la actualidad refleja, como apuntan Alvin y Heidi Toffler, la forma en que la sociedad postindustrial o *la tercera ola* crea su riqueza. En este sentido, el modelo económico actual se basa en las tecnologías de la información, las empresas reducen su volumen, se

---

<sup>40</sup> GOURE, Dan (1993): “Is There a Military-Technical Revolution in America’s Future?” en *The Washington Quarterly*, Vol. 16 N° 4, p. 157.

<sup>41</sup> La opinión pública es muy reacia a mantener el respaldo a intervenciones militares que supongan bajas propias, aunque éstas se hayan iniciado con un amplio consenso ciudadano. El umbral de pérdidas de vidas humanas a partir del cual las poblaciones pueden cambiar su actitud inicial de apoyo a una de rechazo es probablemente muy bajo. Para las implicaciones estratégicas y tecnológicas de dicha cuestión, RECORD, Jeffrey (2000): *Failed states and casualty phobia. Implications for force structure and technology choices*, Center for Strategy and Technology, Air War College, Occasional Paper N° 18.

<sup>42</sup> Entre otros pensadores, así lo entienden LUTTWAK, Edward, N. (1996): “A Post-Heroic Military Policy”, en *Foreign Affairs*, Vol. 75 N° 44, pp. 33-44, Gouré (op. cit., p. 154) o Castells (op. cit., p. 492) que afirma que “...la destrucción masiva, o una rápida demostración de su posibilidad en un tiempo mínimo, parece ser la estrategia aceptada para librar las batallas de la era de la información.”

<sup>43</sup> Luttwak (op. cit., pp. 34-35), Castells (1997, p. 490) o Martínez Teixidó, (op. cit., p. 550), que afirma que los ejércitos profesionales permiten mantener la operatividad de las unidades mientras se rebaja el impacto social de las operaciones militares porque las bajas no sólo quedarán circunscritas a los soldados profesionales, sino que también estas formaciones podrán operar durante largos periodos de tiempo y a grandes distancias sin que esta situación tenga erosione demasiado el apoyo doméstico. En consecuencia, “*Los gobiernos tienen así mayor libertad para afrontar crisis que puedan implicar el estallido de un conflicto bélico. De alguna forma se regresa al concepto del siglo XVIII, manteniendo el grueso de la sociedad aislada de las consecuencias de la guerra.*”

flexibilizan, externalizan sus servicios y contratan a mano de obra altamente especializada.

Estas mismas características también pueden aplicarse a las Fuerzas Armadas, pues los soldados profesionales deben poseer un gran conocimiento técnico para utilizar los sofisticados sistemas de armas que están entrando en servicio en la actualidad. Asimismo, los ejércitos sufren una profunda reestructuración que los asimila a empresas, racionalizando su gestión, flexibilizando sus medios y externalizando o privatizando ciertos servicios secundarios <sup>(44)</sup>. Finalmente, los ejércitos de las naciones avanzadas también están adaptando sus métodos, doctrinas y fuerzas a esta nueva *sociedad red* mediante el desarrollo de una forma de operar análoga: la guerra centrada en la red (*Network Centric Warfare*), que según el almirante Cebrowski, uno de sus máximos proponentes, se convertirá en la *teoría emergente de la guerra*.

## Conclusiones

En las últimas décadas se ha producido una Revolución Militar que ha marcado el fin del paradigma militar contemporáneo o napoleónico, vinculado a un tipo de conflicto como la Guerra Total, y lo ha sustituido por un nuevo modelo posindustrial o postmoderno cuyas derivaciones todavía están por determinar pero que, con toda seguridad, será más limitado que el anterior y con una clara separación entre la esfera militar y la civil. Sin embargo, parece evidente que esta revolución está condicionada por las siguientes transformaciones:

- *Revolución en la estructura de poder del sistema internacional*: la caída de la Unión Soviética y el fin del sistema bipolar han comportado la aparición de un nuevo orden internacional caracterizado por el poder hegemónico estadounidense y por la aparición de nuevos actores no-Estatales y amenazas de muy diversa naturaleza.

---

<sup>44</sup> En efecto, la llamada Revolución en los Asuntos de los Negocios (*Revolution in Business Affairs*) es una transformación en la gestión de las fuerzas armadas que incluye temas tan importantes como la externalización y privatización de ciertos servicios – mantenimiento, alimentación o administración – o la introducción de técnicas de gestión económica en la logística y la intendencia, especialmente la introducción de métodos *just-in-time* que asemeja cada vez más los ejércitos con empresas con el objetivo que éstos se conviertan en instituciones más eficientes tanto desde un punto de vista económico como de personal.

- *Revolución económica y tecnológica*: el modelo productivo industrial ha sido sustituido por un nuevo patrón más individualizado y complejo. Paralelamente, la economía mundial se ha globalizado y la revolución tecnológica ha transformado todas las esferas de la sociedad, abriendo paso a la *era de la información*.
- *Transformaciones sociales, culturales y demográficas* que hacen más difíciles las relaciones civiles-militares a la vez que acaban con el modelo de ciudadano-soldado, vigente desde la Revolución Francesa, y con ello la posibilidad de disponer de ejércitos masivos.
- *Revolución sociopolítica*: los gobiernos de las naciones democráticas no pueden actuar libremente, pues están sujetos al control público que constriñe sus actuaciones. Paralelamente, existe una gran presión social para utilizar las fuerzas armadas en operaciones de mantenimiento de la paz, que distan sensiblemente de las misiones clásicas de los ejércitos.

Éste contexto, determinado por una Revolución Militar de alcance global, es donde se desarrolla la RMA que parece estarse gestando en la actualidad y que, en el caso que se produzca en los próximos años, supondrá un gran avance en el arte de la guerra. Esta revolución, que seduce a políticos y militares de todo el mundo, no sólo promete reemplazar la falta de efectivos humanos con tecnología, sino que también ofrece a los gobiernos la posibilidad de continuar utilizando los ejércitos como elemento de política exterior de forma más autónoma y con menos costes políticos, económicos y sociales.

Basta decir que Estados Unidos es el máximo promotor y defensor de la presente RMA, que empezó a gestarse durante la década de los setenta para solventar un problema estratégico concreto, tanto americano como de la alianza Atlántica: la mejora de sus capacidades militares en el frente central europeo en un momento de erosión de la disuasión nuclear. Sin embargo, será con el fin de la guerra fría –y especialmente después de los atentados del 11 de septiembre– cuando Estados Unidos empezará a desarrollarla de forma activa y con un simple objetivo: el mantenimiento de su supremacía militar en acciones convencionales frente a cualquier competidor presente y futuro y, en consecuencia, la hegemonía política de Estados Unidos en el siglo XXI.

**CUADRO 1: La transformación militar actual**

<b>Revolución Militar</b>	<b>Revolución en los Asuntos Militares</b>
<ul style="list-style-type: none"><li>– <b>Cambios políticos domésticos e internacionales</b> (expansión democrática y fin del orden internacional bipolar)</li><li>– <b>Transformaciones económicas</b> (expansión del capitalismo y fin del modelo productivo fordista, sustituidos por un modelo económico postindustrial)</li><li>– <b>Transformación sociocultural</b> (surgimiento de los valores postmaterialistas y postmodernos)</li><li>– <b>Revolución tecnológica</b> (ordenadores, sistemas de comunicación e información)</li><li>– <b>Cambios demográficos</b> (descenso en la natalidad y cambios en la estructura social y familiar de los países avanzados)</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>– <b>Transformación tecnológica</b> (tecnologías de la información, armas de precisión, sistemas C<sup>4</sup>ISR, furtividad, satélites, sistema de sistemas)</li><li>– <b>Cambios organizativos y en la estructura de fuerzas</b> (menor número de tropas y mayor variedad de misiones a desempeñar, necesidad de crear pequeñas unidades capaces de operar de forma autónoma, y descentralizada <i>en red</i>)</li><li>– <b>Cambios doctrinales</b> (nuevas formas de operar adaptadas al nuevo escenario estratégico y a las innovaciones tecnológicas: guerra centrada en la red)</li></ul>

**FUENTE:** elaboración propia

Este proceso, explicado de forma gráfica en el cuadro 1, será el objeto de estudio de un próximo trabajo, que centrará su interés en la RMA actual, estrechamente vinculada con la aplicación militar de las tecnologías de la información y las comunicaciones.